

14. Afloja un poco conmigo, y déjame respirar, antes que yo parta y deje de existir.

INSPIRACIONES.

Domine... ne sileas. (PSALM. XXXVIII, 13).

¿Qué tienen que decir contra mi conducta los que me persiguen?

¿Ha salido de mis labios una palabra aguda contra la dignidad del hombre ó del pueblo? ¿He opuesto el valor de mi autoridad á los justos y progresivos planes sociales?

Nada de esto: desde el principio de mi pontificado dije yo *en mi corazón*: Velaré sobre mi conducta para no pecar con mi lengua.

Cuando el pecador se presentaba contra mí, muchas veces, teniendo cosas buenas que contestarle, callé, enmudecí por prudencia y mansedumbre.

Todo el dolor lo encerraba en mi alma; pero, Señor, yo he callado, porque ante tí me reputo como advenedizo y peregrino: mas tú no guardes silencio: habla tu lenguaje de poder, y afloja un poco conmigo.

Acuérdate que si mi autoridad es imperecedera, envejecido y flaco es mi cuerpo: encorvado estoy ante el sepulcro: no me precipites en él, déjame respirar antes que parta y cese de existir.

Todo mi bien está en tí, Señor; en tí solo espero.

Este es el lenguaje que hace prorumpir á los buenos en este cántico:

GLORIA Á PÍO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege*: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

DEL SALMO XXXIX.

2. Con ansia suma estuve aguardando al Señor, y *por fin* inclinó á mí sus oídos,

3. Y escuchó benignamente mis súplicas. Y sacóme del lago de la miseria y del inmundo cieno.

Y asentó mis piés sobre piedra, dando firmeza á mis pasos.

4. Púsome en la boca un cántico nuevo, un cántico en loor de nuestro Dios.

Verán esto muchos, y temerán al Señor, y pondrán en él su esperanza.

5. Bienaventurado el hombre cuya esperanza toda es el nombre del Señor, y que no volvió sus ojos hácia la vanidad y á las necedades engañosas.

6. Muchas son las maravillas que has obrado, ó Señor Dios mio; y no hay quien pueda asemejarse á tí en tus designios.

Púsemo yo á referirlos y anunciarlos: exceden todo guarismo.

7. Tú no has querido sacrificios ni oblaciones: pero me has dado oídos perfectos.

Tampoco pediste holocausto, ni víctima por el pecado.

8. Yo entonces dije: Aquí estoy: Yo vengo (Conforme está escrito de mí al frente del libro *de la ley*)

9. Para cumplir tu voluntad. Eso he deseado *siempre*, ó Dios mio; y tengo tu ley en medio de mi corazón.

10. He anunciado tu justicia en una iglesia ó *asamblea* grande; no tendré jamás cerrados mis labios: Señor, tú lo sabes.

11. No he tenido escondida tu justicia en mi co-

razon : publiqué tu verdad , y la salvacion que de tí viene.

No oculté tu misericordia y tu verdad á la numerosa congregacion.

12. Pero tú, Señor , no alejes de mí tus piedades : tu misericordia y tu fidelidad me han amparado en todo trance.

13. Porque me hallo cercado de males sin número : sorprendiéronme mis pecados , y no pude distinguirlos bien :

Multiplicáronse mas que los cabellos de mi cabeza ; y mi corazon ha desmayado.

14. ¡ Oh ! plegue á tí, Señor , el librarme ; vuelve hácia mí tus ojos para socorrerme.

15. Queden de una vez confundidos y avergonzados cuantos buscan cómo quitarme la vida :

Vuélvase atrás llenos de confusion los que mi mal desean.

16. Sufran luego la ignominia que merecen aquellos que me dicen : Ea , ea.

17. Regocíjense en tí , y salten de gozo todos los que te siguen : y aquellos que aman á tu Salvador digan siempre : Glorificado sea el Señor.

18. Yo por mí soy un mendigo y desvalido ; *pero* el Señor tiene cuidado de mí.

Tú eres , *ó Señor* , mi valedor y protector. No tardes , Dios mio.

INSPIRACIONES.

Veritatem tuam et salutare tuum dixi.
(PSALM. XXXIX , 11).

Bienaventurado el hombre ; cuya esperanza toda es en el nombre del Señor : bienaventurado el que no confió en la vanidad y en las necesidades engañosas.

El Señor , á quien invoca , le saca del lago de la miseria y del cieno inmundo , y hace con él lo que manifestamente ha hecho con Pio IX.

Asentó sus piés sobre piedra , dando firmeza á sus pasos : firmeza , sí ; dióle oídos perfectos para escuchar y entender la voluntad y la sabiduría del Altísimo.

Y como la entendió , así la anunció.

Él puede decir en verdad : « He anunciado tu justicia en una Iglesia grande : Señor , tú sabes que no «tendré jamás cerrados mis labios , cuando exige abrirlos el celo de tu ley.

«No he tenido escondida tu justicia en el interior de «mi corazon : la he proclamado ante los embajadores «de los príncipes , y la he hecho entender á las cortes «de la tierra , y á todas las naciones.

«Publiqué francamente tu verdad , y á todos hice «entender que en tí aun hay salvacion ; publiqué francamente tu verdad , y dije á los que buscaban ensalzarse y salvarse por medios humanos , la salvacion no «está en el hombre , sino en el Dios , cuyo vicario soy. »

Mi lenguaje no gustó á los que no desean obrar según verdad y justicia.

Por esto rodeáronme de males sin número.

Pero yo , que entregado á mí mismo soy un mendigo y desvalido , nada me falta , cuando el Señor me atiende y cuida.

Queden , pues , Señor , confundidos y avergonzados cuantos buscan cómo quitarme la vida.

Vuélvase atrás llenos de confusion los que mi mal desean.

Sufran pronto la ignominia que merecen aquellos que me dicen : Ea , ea.

Sofoquen sus clamores de *ea , ea* , los acentos de los que , regocijándose en tí y saltando de gozo , te siguen siguiéndome y cantando :

GLORIA A PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege*: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

DEL SALMO XL.

2. Bienaventurado aquel que piensa en el necesitado y en el pobre : el Señor le librará en el día aciago.

3. Guárdele el Señor, y confórtele, y hágale feliz en la tierra, y no le entregue á discrecion de sus enemigos.

4. Consuélele el Señor cuando se halle postrado en el lecho de su dolor: tú mismo, *Señor*, le mullias toda su cama en su enfermedad.

6. Prorumpian mis enemigos en imprecaciones contra mí: ¿Cuándo morirá este, *decian*, y se acabará su memoria?

7. Que si alguno entraba á visitarme, hablaba con mentira, tramando en su corazón iniquidades.

Saliase afuera, y se confabulaba

8. Con los otros.

Susurraban contra mí todos mis enemigos: todos conspiraban para acarrearne males.

9. Sentencia inicua pronunciaron contra mí. Mas ¿por ventura el que duerme no ha de volver á levantarse?

10. Lo que mas es, un hombre con quien vivia yo en dulce paz, de quien yo me fiaba, y que comia de mi pan, ha urdido una grande traicion contra mí.

11. Pero tú, Señor, ten piedad de mí, y resucítame; que yo les daré á ellos su merecido.

12. En esto habré conocido que tú me amas; pues que no tendrá mi enemigo que holgarse á costa mia.

13. Porque tú me has tomado bajo tu protección á causa de mi inocencia, y me has puesto en lugar

seguro ante tu acatamiento por toda la eternidad.

14. Bendito sea el Señor Dios de Israel por los siglos de los siglos: ¡ Así sea! ¡ Así sea!

INSPIRACIONES.

In hoc cognovi quoniam voluisti me: quoniam non gaudebit inimicus meus super me. (PSALM. XL, 12).

¿ Quién piensa hoy en el necesitado y en el pobre?
¿ Los poderosos de la tierra? ¿ los gobernantes? ¿ los reyes?

No: de ellos ha nacido, y por ellos se ha desarrollado el pauperismo: multiplica los pobres el que multiplica las guerras y las injusticias: multiplica los pobres el que derrama errores y sangre.

Pero los pobres tuvieron un padre: el padre de la cristiandad se ha declarado abogado y socorredor de ellos.

Ellos han pedido á las potestades pan, y les han dado plomo; trabajo, y les han dado insultos.

Bienaventurado el misericordioso entre los tiranos.

Guárdele el Señor y confórtele, y hágale feliz en la tierra, y no le entregue á discrecion de sus enemigos,

Que no le faltarán en abundancia, socorriendo como socorre las desgracias que ellos ocasionan.

En efecto; ¿ quién contará los perseguidores y ajadores del gran justo? ¿ quién podrá medir el encono de sus ímpetus?

Postrado en el lecho del dolor, á causa de los sufrimientos que le ocasionan las penas de sus hijos, prorumpian sus enemigos en imprecaciones contra él.

El Papa estaba enfermo, y sus enemigos, que son

los enemigos de los pobres, «¿cuándo morirá este, de-
«cian, y se acabará su memoria?»

Quando morietur, et peribit nomen ejus?

Y entraban á visitarle, hablando palabras simula-
das á fin de sondear su corazon y poder venderle con
mas seguridad.

Y los falsos amigos, despues de haber medido el
alma del gran justo, salíanse de su presencia, y em-
pezaban á confabular con los otros, y á susurrar con-
tra él, y á conspirar para robarle, primero su buen
nombre, despues sus provincias, despues su ciudad,
despues su trono, despues su silla.

Y congregaron al pueblo, y lo constituyeron en tri-
bunal para juzgar al Gobierno pontificio, é hicieron
pronunciar al pueblo sentencia inicua contra él.

Verbum iniquum constituerunt adversum me.

Y no es esto todo. Los dolores de Pio IX crecieron
todavía cuando pudo decir lo mismo que David:

—Lo que mas es, un hombre con quien vivia yo con
dulce paz, de quien yo me fiaba, y que comia de mi
pan, ha urdido una gran traicion contra mí.—

Exclamacion justa y propia en boca de un pontifi-
ce amargado por la triste defeccion del ex-catedrático
de la *Sapienza*.

Pero este Pontífice puede decir con igual razon: Yo
les daré á ellos su merecido, si tú, Señor, tienes pie-
dad de mí.

En esto conoceré que tú me amas, en que mi ene-
migo no se huelgue á costa mia.

Poseionaréme, medice, hasta del último de sus bie-
nes y de la última de sus heredades; despojaréle de
todos sus atavíos, me holgaré, en fin, á costa de él.

Mas no, Señor, no será así: tú me has tomado ba-
jo tu proteccion á causa de mi inocencia, y me has
puesto en lugar ante tu acatamiento.

No seré confundido.

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al
Dios que nos protege*: como fue en el principio, y es
ahora, y será siempre.—VILARRASA.

DEL SALMO XLI.

2. Como brama el *sediento* ciervo por las fuentes
de aguas; así, ó Dios, clama por tí el alma mia.

3. Sedienta está mi alma del Dios fuerte y vivo.
¿Cuándo será que yo llegue, y me presente ante la
cara de Dios!

4. Mis lágrimas me han servido de pan dia y no-
che, desde que me están diciendo continuamente:
¿Y tu Dios dónde está?

5. Tales eran los recuerdos que venian á mi me-
moria: y ensanché dentro de mí mi espíritu; porque
yo he de llegar, *dije*, al sitio del admirable taberná-
culo, hasta la casa de *mi* Dios;

Entre voces de júbilo y de hacimiento de gracias,
y de algazara de convite.

6. ¿Por qué estás triste, ó alma mia? ¿y por qué
me tienes en esta agitacion?

Espera en Dios; porque aun cantaré sus alaban-
zas, como que es el Salvador que tengo *siempre* de-
lante de mí,

7. Y mi Dios.

Conturbada está interiormente mi alma: por lo mis-
mo me acordaré de tí en el país que está desde el Jor-
dan hasta Hermon, y el pequeño monte.

8. Como al estampido con que se deshacen tus ca-
taratas, un abismo ó *aguacero* llama otro abismo:

Así todas tus tempestades y todas tus olas han ido
descargando sobre mí.

9. En el dia dispondrá el Señor que venga su
misericordia; y yo en la noche cantaré sus ala-
banzas.

Haré para conmigo oracion á Dios, *autor* de mi vida;

10. Diréle á Dios: Tú eres mi amparo, ¿Por qué te has olvidado de mí? ¿y por qué he de andar yo triste, mientras me aflige el enemigo?

11. Mientras se están quebrantando mis huesos, no cesan de insultarme los enemigos míos, que me atormentan;

Diciéndome todos los dias: Y tu Dios ¿dónde está?

12. *Pero*, ó alma mia, ¿por qué estás triste? ¿por qué me llenas de turbacion?

Espera en Dios, pues aun he de cantarle alabanzas, por ser él el Salvador que está *siempre* delante de mí, y el Dios mio.

INSPIRACIONES.

Dum confringuntur ossa mea, exprobraverunt mihi qui tribulant me inimici mei: dum dicunt mihi per singulos dies: Ubi est Deus tuus? (PSALM. XLI, 11).

El espíritu del mal precipitó la razon humana á un abismo de orgullo. Infundióle al hombre perversidad suficiente para rebelarse contra la autoridad de su cristo.

Y como un abismo llama á otro abismo, el que habia comenzado por no creer el dogma enseñado, acabó por pretender arrebatarse el derecho poseido.

Todas las tempestades y todas las olas han descargado sobre el vigilante de la casa del Señor.

Mientras están quebrantando sus huesos, es decir, desmembrando el reino que de Dios recibió, atormentanle los enemigos y le insultan.

Por esto conturbada está interiormente el alma del Pontífice, quien puede con razon decir: Mis lágrimas me han servido de pan dia y noche, desde que me es-

tán diciendo irónicamente: ¿Y tu Dios dónde está?

Tu Dios ¿dónde está? Los judíos burlándose de Cristo, pendiente de la cruz, tambien decian: Á ver si viene Elías y le liberta.

«¿Dónde está este Dios que te alcanzaba los anti-«guos triunfos?» dice burlona la Revolucion á Pio IX que clama: Dios mio, Dios mio, ¿por qué me has desamparado?

Pero el Pontífice no desmaya, ánimale la fe en el que ha prometido sostenerle, y se alienta preguntándose: ¿por qué estás triste, ó alma mia? y ¿por qué me tienes en esta agitacion?

Espera en Dios; porque aun cantaré sus alabanzas, como que es el Salvador que tengo *siempre* delante de mí.

Tú devolverás el esplendor antiguo á tu solio, y entre voces de júbilo y de nacimiento de gracias llegaré al sitio del admirable tabernáculo, en celebridad de la victoria que me habrás dado.

GLORIA Á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege*: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

SALMO XLII.

1. Júzgame tú, ó Dios, y toma en tus manos mi causa: líbrame de una gente impía, y del hombre inicuo y engañoso.

2. Pues que tú eres, ó Dios, mi fortaleza, ¿por qué me has desechado de tí? ¿y por qué he de andar triste, mientras me aflige mi enemigo?

3. Envíame tu luz y tu verdad, *tu gracia y socorro*: estas me han de guiar y conducir á tu monte santo, hasta tus tabernáculos.

4. Y me acercaré al altar de Dios, al Dios que llena de alegría mi juventud.

Cantaré tus alabanzas con la cítara, ó Dios, ó Dios mio.

5. ¿Por qué estás tú triste, ó alma mia? ¿y por qué me llenas de turbacion?

Espera en Dios; porque todavía he de cantarle alabanzas, *por ser* él el Salvador, que está *siempre* delante de mí, y el Dios mio.

INSPIRACIONES.

*Judica me, Deus, et discerne causam
meam de gente non sancta.
(PSALM. XLII, 1).*

Erígete, Dios mio, juez de la causa estrepitosa que sostiene la impiedad contra el Pontificado.

Libra al Pontificado de la gente impía que le acecha y del hombre inícuo y engañador.

¿Por qué permites, Señor, sea tan audaz el enemigo, que llegue á affigir al que tú elegiste por representante?

¿Por qué no arrebatas el poder del engaño y de la iniquidad, á fin de que no aflija al sacerdote veraz y justo?

Ea, Dios mio, ea: corre el velo de tu verdad, y aparta de los ojos del pueblo la nube que le impide ver tu luz: admire el universo tu luz y tu verdad reflejadas en el rostro de Pio IX, y las muchedumbres le acompañarán mansas hasta tu monte santo, y se postrarán ante él en el interior de tus tabernáculos.

¿Por qué desechas de tí á aquel que has puesto para que en tu nombre edifique y destruya?

Señor, tú eres la alegría de la juventud: sé, pues, el júbilo del Pontificado, que, contra las pretensiones del impío, no ha envejecido ni envejecerá.

Tú le diste la inmutabilidad, tú le hiciste participante de esta virtud eterna que se infunde en un

ser para que perpétuamente se remoce en el clima alentador de la vida inefable.

Aquel de quien tú eres el alimento jamás encanece: es siempre jóven: la historia del Pontificado es la historia de la juventud.

Por esto Pio IX puede cantar con David: Me acercaré al altar del Dios que llena mi juventud de regocijo.

Y si Dios le llena de regocijo, ¿cómo intentar turbarle el alma los impíos?

En vano.

Del hombre inícuo y engañoso, de la gente impía Dios le librará: Dios ha tomado ya en sus manos la causa del Pontífice.

El día del juicio se acerca.

Y el grito de aquel día será el de

GLORIA Á Pio IX y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

SALMO XLIII.

2. Nosotros, ó Dios, hemos oído por nuestros propios oídos, nuestros padres nos han contado

Las obras que tú hiciste en sus días, y en los tiempos antiguos.

3. Tu mano extirpó *de esta tierra* las naciones, y los plantaste á ellos: tú abatiste aquellos pueblos, y los expeliste.

4. Porque no conquistaron este país con su espada, ni fue su brazo el que los salvó;

Sino tu diestra y tu brazo, y la luz dimanada de tu rostro: porque te complaciste en ellos.

5. Tú eres, tú mismo el Rey mio, y mi Dios; tú que decretas las victorias de Jacob.

6. Con tu ayuda arrojarémos al aire y voltrearémos